

# HAIR

**MUSICAL ROCK AMERICANO  
DE  
AMOR TRIBAL**







Desde hace ya muchas semanas, «Hair» es el espectáculo de que habla todo Nueva York, que todo Nueva York se precipita a ver. Obra osada, inconformista, provoca los más opuestos comentarios, que, lógicamente, alcanzan la máxima tensión cuando termina el primer acto con una escena de desnudo.

EN la reventa. Conseguir las localidades había sido una especie de milagro. El teatro estaba lleno durante los próximos quince días. Pero alguien devolvió las entradas en el último instante y al chico de la reventa le caímos en gracia. Y al darnoslas: «Tendrían que estar todos en la cárcel». «¿Pero tú has ido a verlos?». «Claro, ¿Quién no ha ido a verlos? Pero deberían estar en la cárcel». Un diálogo un poco extraño para sostenerlo con alguien que te está vendiendo localidades a doce dólares butaca (más la comisión de la agencia).

En un restaurante, poco antes de empezar la representación, con dos amigos españoles. «No, no, si no me importa que hayamos tenido que cenar tan pronto. ¡Pero que sea para ver «Hair»! No tiene el menor interés. Ni trama argumental, ni nada. Ninguna profundidad ideológica. La gente sólo va para verlos desnudos. ¡Con la de películas que dan en Nueva York!». Eso lo dice la amiga, altos estudios uni-

versitarios, mucho contacto con intelectuales, muy «enterada». Y el chico, empleado en no sé qué negocio, va diciendo disconforme, pero conciliador: «Hombre, no está tan mal. La música, las luces, la escenografía... A mí me pareció divertido».

Estas opiniones me valen, con todas las reservas, como típicas. Hay una enorme mayoría de gente de la calle que va a ver «Hair» por curiosidad, para poderse indignar y poder criticar, gentes a las que «Hair» les ofende, aunque no acaben de saber por qué. Quizá «intuyen» que hay allí algo que va contra ellos, algo que les atañe de modo personal. Hay, supongo, una minoría intelectual a la que «Hair» le parece banal, poco trascendente, de mensaje a ras de suelo, de «mal gusto» incluso. Y hay otro grupo de personas, no muy cultas, pero más liberadas, lo bastante preparadas para superar un escándalo superficial, que reconocen simplemente que, al margen de mensajes y significados, «Hair» es un musical

enormemente divertido y dinámico, una «obra de entretenimiento» absolutamente lograda y de calidad excepcional.

Y, por último, están las personas como nosotros, como los que fuimos a ver «Hair» aquella noche. Los que consideramos que «Hair» nos emocionó profundamente, y vemos en él uno de los fenómenos culturales más interesantes del año (al nivel, si se quiere, de una cultura de masas, pero apta para que disfruten de ella gentes de todos los niveles) y una experiencia teatral comparable sólo al *Living Theater* o a «Marat-Sade».

### Pequeña historia de «Hair»

Se trata de un caso realmente insólito. El musical se presentó por primera vez al público «off-Broadway» en el «Public Theater», siendo jefe de producción Joseph Papp. Parecía que el lugar de una revista tan anticonformista, tan rebelde, te-

nía que estar necesariamente «off-Broadway» y que su vida terminaría en el «Public Theater». En los teatros de «off-Broadway», casi todos de dimensiones reducidas, hasta un pequeño público de liberales e intelectuales para mantener a flote una obra. Y muchas cosas inadmisibles en Broadway allí no escandalizan ya a nadie. «Hair» nació «off-Broadway» y parecía que allí iba a terminar. (Por otra parte, era un «Hair» muy distinto al que ahora se presenta en el «Biltmore Theaters».)

¿Qué ocurrió entonces? Michael Butler vio el espectáculo y se entusiasmó con él. A Butler se debe que «Hair» sea lo que es actualmente y a él se debe, sobre todo, que se represente en pleno Broadway, en un teatro de mil localidades. Cuando terminó la opción de Papp, Butler adquirió los derechos de la obra, y contrató a Bertrand Castelli, como productor ejecutivo, y a Tom O'Horgan, como director.

No se atrevieron a llevar «Hair» directamente a Broadway. Las pri-



# HAIR

meras representaciones se dieron en una «discoteca» muy amplia, próxima a Broadway, «Cheetah». No se hizo campaña publicitaria y no se vendieron entradas de antemano. Tras seis semanas de éxito, Butler se animó finalmente a llevar el musical a un teatro de Broadway.

Se contrataron nuevos actores y se ajustó el libreto. «Hair» se hizo más sincero, más franco, más audaz, se centró todavía más en los temas de la raza, la política y la guerra. Butler creía que, para lograr atraerse al público de Broadway, era preciso «radicalizar» la obra, en lugar de camuflarla. Y se introdujo también, al final del primer acto, la «famosa» escena de nudismo.

«Hair» abrió en Broadway el pasado mes de abril. Los llenos se han sucedido sin interrupción y se ha convertido en el éxito mayor de la temporada. Pese a ser tan obstinadamente «vulgar», pese a contener tantos elementos que permiten calificarla de no-americana, pese al ataque sistemático a casi todos los valores establecidos, pese a la fre-

cuencia con que suenan sonoras en el escenario las temidas dos palabras de cuatro letras (*fuck* y *shit*), gentes de índole muy diversa, pero en su mayoría gente «acomodada» y respetable, llena noche tras noche las mil localidades del «Biltmore».

## Los creadores de «Hair»

Hay varios hombres cuyos esfuerzos coordinados han hecho posible «Hair».

En primer lugar, Michael Butler. Un multimillonario hijo de muchas generaciones de multimillonarios. Un millonario liberal y demócrata que simpatiza con los hippies. Muy amigo de J. F. Kennedy, con el que hizo, en cierta ocasión, un viaje en yate. Dirigió una editorial sudamericana, una compañía de construcción de sitios de placer en el Caribe e intervino en política (fue candidato demócrata al senado de su Estado). Luego dejó la política; parece que los dirigentes del partido veían en él muchas posibilidades, pero opinaron que Butler «llevaba el pelo un poco demasiado largo». Bromas aparte, Butler se alejó de la política y se ha aproximado al mundo de los hippies. Dice:

«No es que esté en contra de todo el Establishment, de todo lo que está actualmente en el poder, pero sí creo que hay que cambiar el mecanismo y dirigir mejor su funcionamiento con pensamientos hippies».

El otro gran creador de «Hair» es Tom O'Horgan. Y creo que tenemos aquí a uno de los grandes directores teatrales de nuestro tiempo. Se le llama el «sumo sacerdote de off-off-Broadway», y ha dirigido muchas producciones de una compañía experimental de extraordinario interés, la del «Cafe La Mama». Actualmente se representa en Nueva York, «off-Broadway», una obra de teatro montada por él, «Tom Paine», en el «Stage 73». Pese a lo deficiente de la representación, la mediocridad de los actores y lo mal que coordinan éstos sus esfuerzos (reina cierta atmósfera de «función de aficionados»), debido todo ello a que O'Horgan montó la obra y desapareció de escena sin ocuparse de dar coherencia y vitalidad a las sucesivas representaciones, se intuye la mano de un director excepcional, y la «coreografía» (muy influida por el Living) es válida casi en su totalidad.

O'Horgan dice que aceptó la dirección de «Hair» (en su versión actual) porque le pareció «el asalto a un área teatral muerta. Es un esfuerzo de resurrección boca-boca...». Y añade: «Creo que "Hair" creará un nuevo público para Broadway. Es la mayor esperanza de que el teatro vuelva a ser vivo. Las operetas y musicales de hoy no son más que una fórmula de alta precisión».

A O'Horgan se debe la impresionante preparación de los actores, la eficacia con que coordina sus esfuerzos en un equipo perfecto; la audacia increíble y la enorme belleza de los movimientos de escena; el ritmo sin baches de la representación. O'Horgan ha logrado esa «anarquía ordenada» que es una de las mayores cualidades de «Hair», esa apariencia de happening delirante dada por algo que no es en absoluto un happening y en lo que nadie se abandona al delirio, algo que es una experiencia eminentemente teatral, medida, controlada y meditada hasta los menores detalles.

El texto de «Hair» es obra de dos actores, Jerome Ragni y James Rado. La idea de colaborar como auto-





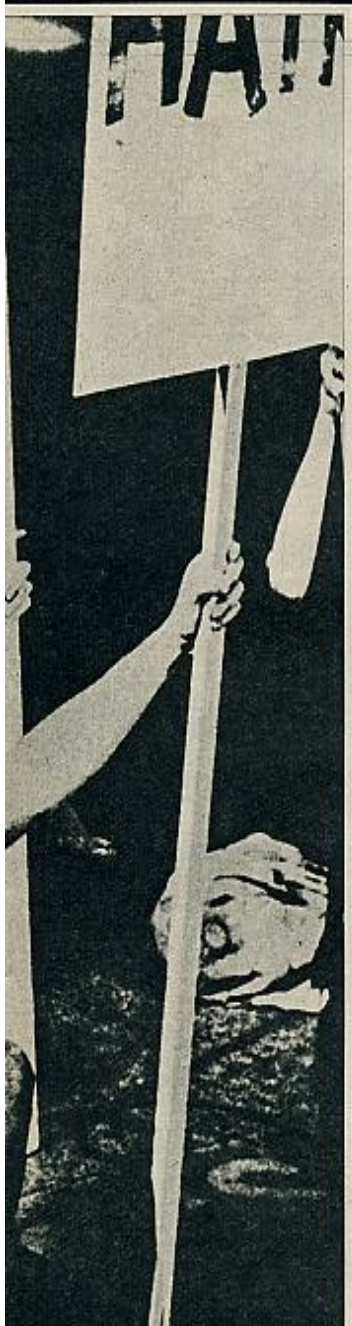
res surgió cuando estaban interpretando juntos «The Knack». Para saber de ellos basta ver sus fotografías, y ese fragmento del poema, cien por cien hippie, con que contestan a la pregunta del porqué de «Hair». «Los dos decidimos salir al espacio y conjugamos nuestros pensamientos. Me ahorcaré en plata para deshacer y desintegrar las mentes de los respetables. Sabemos dónde están los cadáveres. La guerra terminó hace unas horas y el futuro se despliega a toda velocidad ante... gente de aluminio. Existen miríadas de galaxias habitadas por seres inteligentes... Eso es lo que cantan los niños: Basta de llegar a compromisos, de divulgar rumores. Basta de fabricar bombas. Basta de matar. Vive, pequeño. Vive. Somos acróbatas de Dios», etcétera. Ragni y Rado desempeñan también, como actores, dos papeles muy importantes en «Hair».

### Los intérpretes

Sólo cuatro de los actores figuraban ya en la primera versión de «Hair». Fue difícil encontrar a los demás, porque se exigía, además



«Los chicos blancos me dan escalofríos, me ponen carne de gallina», cantan tres muchachas de color embutidas en el mismo vestido, caricatura de las Supremes como ejemplo de integración en la sociedad blanca a lo que portadores de pancartas responden, a coro con un cantante que se sirve del micrófono como de un arma: «¡Tengo vida!».







¡Claro! ¿Quién se resiste a la frescura, a la elegancia, al bienestar que proporciona una inglesa así? Por eso Javier se siente cautivado por English Lavender de Atkinsons, una colonia para hombres especiales (que entusiasma también a las mujeres)

**La inglesa que cautivó a Javier**



La Real Lavanda Inglesa ENGLISH LAVENDER DE **ATKINSONS**





## HAIR

Michael Butler es el productor del espectáculo. Lo había visto «off-Broadway» y se atrevió a presentarlo en la famosa arteria neoyorquina, después de «rodarlo» en una célebre discoteca «Cheetah». Butler, multimillonario, fue muy amigo de Kennedy, intervino en política y últimamente se aproximó al mundo de los hippies.

tencionadamente, reducen al público a «objeto». Por ejemplo, en los momentos en que te miran desafiante a un palmo de tu nariz, o se te sientan en el regazo, momentos en los cuales ellos actúan y no te dejan posibilidad de reacción o de respuesta. O sea, que te utilizan como se utiliza un objeto. Diré, entre paréntesis, que por esa razón, aun comprendiendo la conveniencia de que el espectáculo escape a los límites de un escenario, soy contrario a que los actores entren en contacto con el público. Este «meterse con» los espectadores sólo me parece lícito en un happening o en una función de tipo especial, en que el espectador pueda realmente entrar en el juego y terminar si quiere en el escenario. Y en el «Tom Paine», dirigido por O'Horgan, en el que se intenta algo de este tipo —un diálogo entre actores y público sobre acontecimientos de actualidad—, el resultado es lamentable. Bien, lo cierto es que los chicos de «Hair» establecen con el público una relación de antagonismo, y el público representa, globalmente, pérdida la individualidad que los actores no pierden, el papel del Establishment. Es utilizado, en definitiva, como un ingrediente más de la puesta en escena, mucho más importante, eso sí, que una luz o un elemento del decorado.

### La «famosa» escena

La escena de desnudo con que concluye el primer acto se presta a distintas interpretaciones. La oficial, la que figura en el programa, es que dicha escena constituye una de las declaraciones morales de más fuerza de la obra, y que parece «la protesta natural, justa, de un grupo de muchachos a quienes se ordena ofrecer sus cuerpos inocentes a la metralla por una causa en la que no creen».


Es indudable que la escena, muy breve y estática, en la que no encuentro el menor elemento «objetivo» de provocación a la lascivia, pretende ser una declaración de principios. En relación con la guerra, sin duda. Pero es que, además, la mera aparición de cuerpos desnudos en escena, aun fuera del contexto del Vietnam, tiene ya un significado de protesta. Recuérdese que el teatro moderno cambió definitivamente a partir del momento en que sobre un escenario de París se iniciara una obra teatral (Ubu rey, de Jarry) con la palabra «murdre». Esa palabra, pronunciada allí era ya una declaración de principios e iniciaba una etapa nueva en la historia del arte teatral.

de un absoluto profesionalismo, algunas cualidades extraprofesionales: cierta medida de identificación natural con los sentimientos de la obra y cierta marca de libertad personal.

Casi todos los actores tienen poco más de veinte años. En contra de la revista tradicional, no existen entre ellos jerarquías, no hay «estrellas». En todos se da un impresionante dominio del propio cuerpo (avanzan seguros sobre los respaldos de las butacas de la platea, o se precipitan colgados de una cuerda y se balancean así sobre las mismísimas cabezas de los espectadores), una agilidad y una gracia casi insuperables. Todos saben cantar y moverse y actuar y bailar de verdad. Y otra nota que hace de «Hair» un espectáculo formalmente anticonvencional; no se ha buscado la igualdad del conjunto. Nada más opuesto a las «chicas del conjunto» del «Lido» o del «Moulin Rouge», nada más opuesto a las rockettes. Nada de bellezas idénticas, esculturales, despersonalizadas, con las mismas piernas largas y el mismo pelo rubio y los mismos senos perfectos, repetidos como en un espejo. Los actores de «Hair» son, ellos y ellas, extraordinariamente atractivos —al menos según cierto gusto y en cierta línea—, pero de bellezas absolutamente dispares e intencionalmente individualizadas. En el maquillaje, en el vestido, en los movimientos de escena, se tiende siempre a acentuar la nota diferenciante y personal. Distintas razas, distintas gorduras, distintos estilos.

Otra característica: los actores de «Hair» son profesionales, no se trata de un happening, no estoy siquiera muy segura de que compartan todos ellos a fondo el espíritu de la obra, pero es indiscutible que se divierten. No sólo se mueven con libertad y desenfado auténticos, se mueven también con alegría, o con un dolor al que se entregan en un grado de sinceridad que no se da en los espectáculos corrientes. Actúan divirtiéndose, y lo que hacen les gusta. Más aún, actúan por dinero y para un público, pero, en cierto modo, actúan para ellos. Es, desde luego, una actitud intencional. Quiero decir que la relación entre público y actores se establece sin duda, y muy viva, pero de otro signo. La estrella del «Lido» tiene mucho de objeto, su mismo «distanciamiento» es sólo una provocación, en definitiva, «se ofrece» a las miradas de los espectadores. Los chicos de «Hair» actúan para el público, pero la actitud no es en ningún momento de «ofrecimiento», sino de autoafirmación y desafío. Son ellos los que, estudiada e in-

En la  
Sima Sniezna (Polonia)

EL RELOJ SUIZO 

# POTENS

demostró  
nuevamente su resistencia  
a 770 mtrs. de profundidad



En ningún momento, el Reloj Suizo POTENS dio la menor prueba de cansancio. Soportó excelentemente cambios termométricos, inmersiones, rudos transportes, a que fue sometido. Los miembros de la expedición, que tan brillantemente exploró la difícil sima Sniezna (Polonia), afirman que el Reloj Suizo POTENS ha sido su más fiel y puntual ayuda en todo momento.



Reloj señora y caballero 25 rubles; automático calendario; caja de acero inoxidable; garantizado para buceo y pesca submarina.



# POTENS

EL RELOJ SUIZO QUE RESISTE LAS PRUEBAS MAS DURAS



## LA FUTUROLOGIA

nadie debe  
ignorar  
una ciencia

# imPKble

LA FUTUROLOGIA ACABA DE EMPEZAR; HE AQUI LA MAS ACTUAL INQUIETUD. LOS HOMBRES DE HOY PREDICEN ALGUNAS DE LAS GRANDES LEYES DE UN FUTURO IMPKBLE. LO QUE SE CITA NO ES MAS QUE UNA PEQUEÑA PARTE DE LO PREVISIBLE. DESDE AHORA, NADIE PUEDE PERMITIRSE IGNORAR LA CIENCIA DEL FUTURO.

- Ya existe igualdad de criterios sobre el hecho de que en los próximos decenios se verán declinar las rivalidades nacionales y las pasiones ideológicas, prediciéndose una cooperación internacional más estrecha.
- Las guerras, si existen, serán climáticas, a 6.000 metros bajo el mar o entre satélites.
- Los computadores tendrán un lugar privilegiado y serán portátiles, del tamaño de un libro.
- Un diplomático ya no se fiará de su intuición para decidir sobre la significación de un cambio de ministros.
- Para el año 2.000 la población del globo se habrá triplicado con más de 2.000 millones de personas en países desarrollados y 7.700 millones en los subdesarrollados.
- De hoy al año 2.000 sobrevendrá la radical transformación de los medios de comunicación por medio de los satélites de un lado y la miniaturización por otro.
- El tomar decisiones incumbirá al individuo, pero el estudio de las decisiones será en equipo.
- La esperanza de vida humana alcanzará la media de 80/85 años.
- Según los expertos, la productividad reducirá la duración del trabajo, y serán muchos los que quedarán a la función de "consumismo".
- Los investigadores, sabios y consejeros de todo nivel son quienes disfrutarán de la mayor libertad de iniciativa, de tiempo y lugar.
- Desde hoy hasta el año 2.000 será preciso construir más edificios que durante toda la historia de la humanidad.



Camisa vestir antillada con botones en las puntas del cuello y doble juego de botones para los hombros. PK Moda IMPKLEMENTE JOVEN.



**EL HOMBRE DE HOY VISTE PK**  
**"UNA CAMISA IMPKBLE"**

PK Luxe con largo de manga a su medida

PK Moda IMPKLEMENTE JOVEN

PK Alto control de calidad



# HAIR



Tom O'Horgan es, con Butler, el alma de «Hair». El es quien dirige la obra. Después de una amplia campaña de teatro experimental «off-Broadway» su nombre se hizo famoso a raíz de su montaje de «Tom Paine». En sus concepciones teatrales está muy influido por las teorías y puestas en escena del Living Theatre.

Reconozcamos, pues, a la «famosa» escena ese valor de símbolo.

Hay algo más. También aquí «Hair» se opone rabiosamente al tipo de revista o espectáculo que ha imperado durante decenios. Espectáculos en que el ávido espectador es mantenido en suspenso durante dos horas con la esperanza de que se mueva una pluma del enorme abanico o de que la luz incida sobre el tul acentuando por unos segundos su transparencia. Ese juego del ver y no ver ha mantenido viva la industria del erotismo entre límites tragi-cómicos. Y de esto, creo, se burla «Hair». Durante toda la obra no se «ve» nada. El juego de la «ocultación y revelación» es reducido a cero. Y entonces, de golpe, por unos segundos, la desnudez total. Es, en cierto sentido, el asesinato de las técnicas eróticas del espectáculo, la más absoluta anti-pornografía.

Y está en el extremo opuesto del strip-tease. El strip-tease, eminentemente incitante y «pecaminoso» supone la absoluta aceptación del sistema, está perfectamente insertado en nuestra sociedad de consumo, y, a cierto nivel, no escandaliza seriamente a nadie.

Finalmente, hay sin duda un elemento puramente comercial. Butler sabía que estos breves segundos harían vender entradas. Lo sabía seguramente también O'Horgan, que introduce otra escena de semidesnudez en «Tom Paine». Ese aspecto de «reclamo» publicitario es reconocido jocosamente por los propios creadores de «Hair», y en cierto momento del segundo acto, un actor dice refiriéndose al público: «Ahora ya se pueden ir, ya nos han visto desnudos».

Me parecieron interesantes las declaraciones de los actores al «Esquire», concretamente sobre esta escena. Me enteré de que era absolutamente opcional. Participan los que quieren, los otros se ocultan por los rincones del escenario. Mientras algunas chicas se habían negado sistemáticamente, sea por pudor, sea por miedo a atraerse la repulsa o desagrado del público, otras aseguraban que les había sido útil para vencer inhibiciones o complejos.

## ¿Ideología?

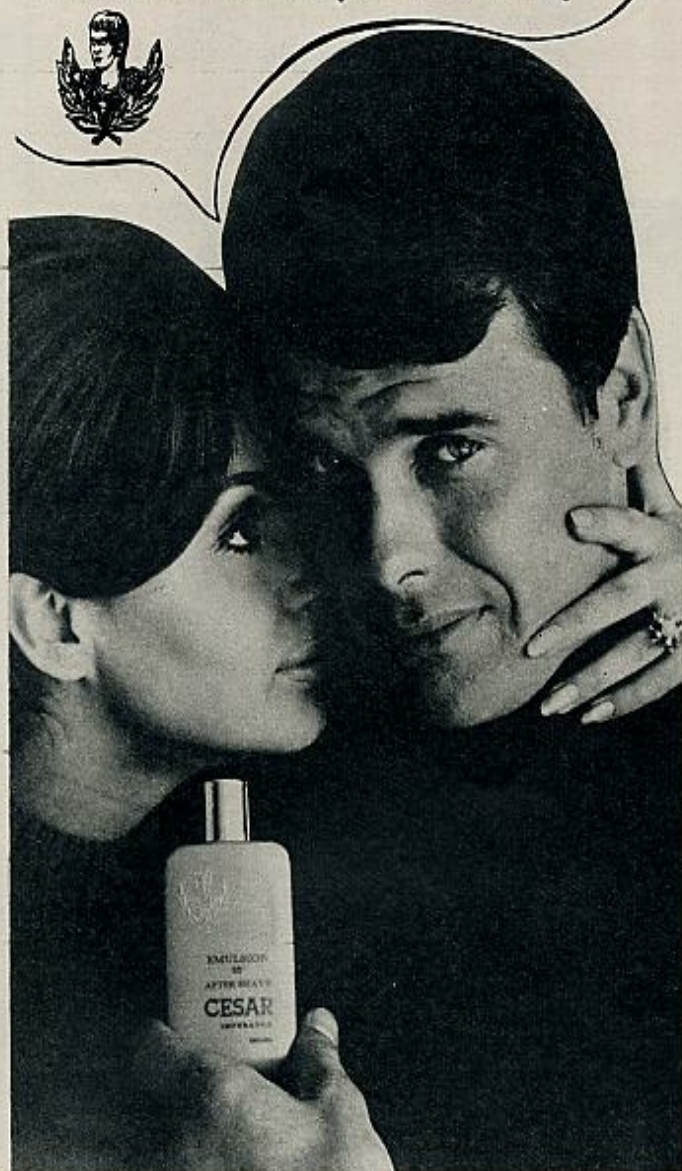
Insisto una vez más en que «Hair» es un musical, un espectáculo fascinante, con una música agresiva y brillante, una liminotecnia excelente y audaz, un equipo de actores bien dotados y conjuntados por un director excepcional, muchos sketches y muchas canciones escandalosas (escandalosa, por ejemplo, la burla a

la bandera americana; divertida la parodia de las Supremes, metidas las tres en un único vestido, que al principio parece tres y cantando las alabanzas de los chicos blancos) y divertidas. Desde el principio de la obra, en que los actores avanzan lentísimos, como en cámara lenta, desde la parte trasera del teatro hasta el escenario, uno se siente cautivado por la brillante, originalidad y gracia del espectáculo. Por la juventud y sinceridad que ponen en él los actores. Y estoy segura de que, en buena parte de los espectadores, «Hair» despierta un cúmulo más o menos consciente de nostalgia. Nostalgia de ser joven, de haberlo sido de otro modo al que lo fulmos, nostalgia de pensar que las cosas podrían ser realmente de otro modo. «Hair» opera con esta nostalgia.

De buscar un mensaje, hay que buscarlo a nivel de musical, a nivel de espectáculo de masas. Es absurdo pedir a «Hair» profundidad o absoluta consecuencia o un rigor que en momento alguno se propone. «Hair» consigue «comover» al público con unos medios que se revelan muy eficaces. Y «Hair» transmite, de eso no cabe ninguna duda, una actitud ante la vida, un inconformismo y unos principios. «Hair» es violentamente anti-guerra, violentamente anti-grandes negocios, violentamente anti-todo lo establecido. Pocas cosas salen indemnes de sus ataques. En contrapartida, «Hair» no propone un sistema estructurado de ideas, «Hair» propone una actitud, una forma de vida, una esperanza de que las cosas podrían ser mejores (¿no es eso importantísimo: la esperanza de que las cosas podrían ser mejores y pueden ser mejores?), una inquebrantable alegría de vivir, un amor desbordante por la propia individualidad y por las individualidades de los otros (que empieza, en el amor por el propio cuerpo), una fe nueva en la amistad, en la paz entre los hombres. Todo poco elaborado, todo muy ingenuo, con múltiples errores y exageraciones, pero también todo hondamente esperanzador y esperanzado. Para personas como yo, que no somos hippies, que ya no somos jóvenes, que luchamos día a día con los fantasmas del anquilosamiento y la desesperanza, una sacudida tan vital, tan violenta, tan profundamente positiva como «Hair» puede ser reconfortante. Y ojalá se dieran más a menudo experiencias como ésta en que se transmiten ideas y valores a través de un medio enormemente divertido y eminentemente mayoritario. ■ ESTHER TUSQUETS (desde Nueva York).

## EMULSION 35° after shave

un masaje nuevo...  
...una sensación ¡no conocida!



es DIFERENTE...y siempre deja huella

# CESAR

## IMPERATOR



Colonia    Gel baño ducha  
Emulsión 35°    Tónico Capilar

la línea de perfumería  
decididamente varonil

SEGURA/BARCELONA